

# REVISTA DE TEATROS.

## DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 83.

MADRID 1.º DE ABRIL DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



OMNIBUS DE PARIS.

Annunciado para hoy el establecimiento de *Omnibus* en esta capital por cuenta de la empresa de diligencias generales, hemos creído oportuno hacer una ligera reseña del servicio que estos carruages prestan en Paris y Londres.

Cerca de trescientos coches conocidos bajo el nombre de *Omnibus*, surcan por las calles de Paris en todas direcciones. Su forma es en un todo semejante á la viñeta que ofrecemos, y pueden contener hasta catorce personas con comodidad. Algunas veces los cocheros, aprovechando la concurrencia, admiten mayor número de asientos, lo que no deja de ser incómodo. Cada carruaje sigue un itinerario marcado de uno á otro extremo, y de cuarto en cuarto de hora, deteniéndose lo puramente preciso para recibir á los transeuntes ó permitir que bajen por una escaerilla colocada en la portezuela posterior. El precio de cada viage de uno á otro extremo, es de 30 céntimos, poco mas de un real

de vellon. Se calculan ascender á 30,000 personas diariamente las que disfrutan del beneficio de los *Omnibus*.

En mayor escala por el aumento de poblacion y de las distancias, existen en Londres *Omnibus* para el servicio de los que no tienen coche propio, calculándose que solo á la Bolsa conducen todos los dias sobre 20,000 personas. El precio de los viages sube en Londres á medio schelling, dos reales y medio de nuestra moneda.

Aun cuando en favor de Madrid no militen las mismas circunstancias que respecto á las dos capitales citadas, porque ni las distancias son tan considerables, ni tan estensa la poblacion, creemos, sin embargo, que el establecimiento de *Omnibus* será una mejora de suma importancia y que producirá resultados positivos á los empresarios, si no se cansan muy pronto, como ha sucedido en otras ocasiones; pues solo la perseverancia es la que consigue que se cimenten las nuevas invenciones, para que todos se penetren de su utilidad y ventajas.



OMNIBUS DE LONDRES.

MARIA,

ó

EL TUTOR Y LA HUERFANA.

(CONTINUACION.)

Luego que don Carlos se separó de su amigo se dirigió precipitadamente á su casa, donde ya le esperaban, siguiendo sus órdenes, la Marta y Fabricio.

— Fiado de vuestra inteligencia y discrecion, dijo el capitán á la gitana, quiero que me ayudeis á la realizacion de vuestros propios vaticinios. Si algun inconveniente os retrae de entrar á mi servicio, explicaos sin rodeos.

— Señor caballero, dijo la gitana, aun cuando no estoy acostumbrada á ciertos negocios, en-

tiendo lo que deseais de mí, y no hallo dificultad en servirlos.

— La recompensa será proporcionada al favor, la replicó el jóven, y vuestro filosófico desprendimiento no os impedirá aceptar por via de muestra esos doblones.

— A Dios gracias, un filósofo nunca rehusa, porque su ciencia estriva en saber tomar el tiempo como viene. Ahora sopla buen viento: mañana será contrario tal vez: en ambas circunstancias se resigna á su suerte sin murmurar.

— Contó en seguida el capitán á la maga cuanto le habia pasado con don Blas, y la pidió en su consecuencia que buscara medio de introducirse en casa de don Pedro, advirtiéndole cual era la seña y contraseña que debian abrirle la confianza de la dueña. A todo estuvo atenta la Pitonisa: tomó una carta que escribió don Cár-

los para su amante, y prometió ver antes de las doce á la persona á quien iba dirigida.

Mientras el mancebo se preparaba á su visita, don Pedro, ansioso por comunicar á su hijo sus proyectos, le hacia buscar por todas partes; mas fueron inútiles las diligencias de los famulos, porque el caballero, al entrar en la casa de su querida, prohibió, bajo pena de inmediato abandono, que se revelara su presencia. Desesperado el viejo iba á salir á buscarlo por si, cuando le anunciaron la visita de una tapada. Hizo entrar á la importuna, que no era otra que la Marta, cuyo aseado y modesto trage de dueña quitó á don Pedro los escrúpulos de haber dado paso hasta el santuario de su gabinete á una muger desconocida.

— Señor don Pedro, le dijo la finjida dueña, un asunto grave me trae á vuestra casa, y espero que mi visita, tal vez importuna, os haga

variar de pensamiento luego que sepais lo que la motiva. Yo me llamo doña Ursula de Meneses, soy viuda y habito en el barrio de san Matias. Pared por medio vive una doncella, cuya reputacion anda en lenguas de la desvocada juventud de estos tiempos, atendido á que un noble que se apellida Rosal, pasa las noches en casa de la hermosa Paulina....

—Mirad bien lo que os decís, interrumpió don Pedro á la falsa doña Ursula: habláis de mi sangre, y por la cruz que llevo al pecho que no consentiré....

—Calmaos, y dignaos oirme hasta el fin. Esta mañana, por una de esas tentaciones en que el enemigo del género humano nos hace tropezar y aun caer, me puse á escuchar por el delgado tabique que separa nuestras alcobas. Nunca lo habia hecho, así el Señor nos salve á los dos!... mas oi gritos, sollozos y protestas que escitaron mi femenina curiosidad.

La Señora decia al caballero: — «todo lo sé, ingrato! tu padre guarda encerrada una hermosa pupila que te destina para esposa. ¿Qué va á ser de mí, despues que por tu causa todos me señalan con el dedo? El galan la respondia con cariñoso tono asegurándola una constancia eterna, y hasta percibi un juramento, que segun las espresiones hizo sobre la imágen de la santa Cruz.

La embaucadora se santiguó al decir esto, para tomar aliento, mientras don Pedro atónito por una parte de lo que oia, y encendido en cólera por otro, esperaba con marcadas señales de impaciencia que terminase aquella espantosa revelacion. Marta continuó así, despues de una pausa.

—Figuraos cual seria mi asombro al oír blasfemar á vuestro hijo (porque era don Blas á quien ví entrar al anocheecer). Se obligó á desobedecer la autoridad paterna y á despreciar á doña Maria, que así dijo llamarse vuestra pupila, al pie mismo del santo altar: — Llena de indignacion no he podido resistir al deseo de venir á contaros lo que pasa para que pongais remedio, y al mismo tiempo á haceros otra revelacion no menos importante.

—Otra mas! exclamó el viejo.

—Y muy grave!... Doña Maria tiene un amante....

—Mentis!....

—Ojalá!... pero yo os perdono la injuria que me haceis, porque conozco cual deberá ser vuestro dolor con tantas y tan desastrosas nuevas. Si no quereis dar crédito á mis palabras, aquí teneis esta carta, que un sobrino mio, paje del amante en cuestion me encomendó para que valiéndome de alguna astucia mugeril penetrara hasta vuestra pupila.

—Arrebató don Pedro la carta que la pitonisa le presentaba, que estaba escrita por Fabricio á aquel propósito, y aunque firmada con el nombre de don Carlos, solo contenia una primera declaracion.

—Y en talos pasos andais, la dueña? La dijo don Pedro colérico luego que acabó de leer la carta.

—No me condeneis antes de oír mis razones. Yo creo á mi sobrino cual si fuese hijo: sirve de ayuda de cámara á ese don Carlos, y me pidió con tantas veras que me encargase de una comision, de cuyo éxito dependia su fortuna, que no puede resistir á sus instancias. Pero luego, los instintos de muger honrada me han hecho conocer, que solo borraría mi falta, dandos

cuenta de lo que se urda contra vos por varios conductos. Castigadme ahora!

—Antes bien os recompensaré por vuestra fidelidad, la respondió el caballero, que entre tan desecha tormenta culumbro un rayo de esperanza. Si quereis ayudarme en lo que medito, la paga será doblada.

—Qué estais diciendo de paga? respondió la falsa dueña con afectado resentimiento: yo os sirvo desinteresadamente, y por salvar el honor de vuestras canas. El padre de mi difunto esposo, fué escudero de vuestro señor padre....

—Se llamaba?...

—Dávalos.

—Teneis razon: murió el buen viejo al servicio de mi casa.

—Pues su hijo, que acabó su vida en las Américas, siempre me estuvo celebrando las virtudes de vuestros ascendientes, y he creído que siendo fiel á vuestra raza, contribuiría á su eterno descanso. Hablad, pues que me teneis á vuestras órdenes.

—Yo desearia averiguar cuanto pasar pudiera entre ese amaate y mi pupila, porque respecto á mi hijo ya tengo decidido lo que he de hacer.

—Quedóse Marta como pensativa, y despues de una pausa bastante larga que parecia un siglo al tutor, le dijo:

—No encuentro mejor medio de que me instaleis en vuestra casa al lado de doña Maria. Me venderé por su amiga, forjaré una fábula para mi sobrino, y ambos amantes se servirán de mi para su correspondencia. Vos la interceptareis, y cuando sea su tiempo obrareis.

—La idea no puede ser mas peregrina, la respondió alborozado don Pedro. Yo forjaré las respuestas, y ganaremos tiempo mientras traigo á mi hijo al buen camino. Acepto y desde ahora voy á poner en ejecucion vuestro deseo.

Dicho esto pasó recado á doña Maria, á quien presentó á Marta en calidad de dueña, para que contribuyera con Juana á su recreo y compañía, y apenas volvia á su habitacion despues de prevenir á su pupila que dejaria para el dia siguiente la presentacion de don Blas, le pasaron recado de que este y otro caballero le aguardaban con impaciencia.

(Continuará.)



## REVISTA DE TEATROS.

La familia Bartholomin habran salido ya de esta córte al aparecer estas líneas, pues su viaje se ha adelantado dos dias al que anunciamos ayer. Hanse despedido con el baile de *Pizarro*. El teatro del Principe, concurrídisimo, ofrecia un bello y animado espectáculo. Los amigos de

Mr. Bartholomin y de la pareja Momplaisir iban provistos de abundantes coronas y ramilletes que en algunas ocasiones inundaron la escena. Se exigió que tanto Bartholomin cuanto la jóven Adela cinesen sus respectivas coronas. Corriase la voz en las galerias del teatro de que iba á pedirse la continuacion de los bailes y la estancia de Bartholomin, pero mejor aconsejados sin duda, los pretendientes renunciaron á esta exigencia contra el bolsillo ageno.

Para todos hubo aplausos la noche del 30 de marzo: hasta el cuerpo de baile participó de las ovaciones del público, quien hasta ahora se habia mostrado frio con las marchas y contramarchas del *Pizarro*. Este baile ha dado todas las entradas llenas, y ha haber sido solo este espectáculo el existente en el coliseo del Principe, hubiera producido una ganancia segura: pero desgraciadamente nuestros teatros no pueden sufragar los gastos ordinarios de dos compañías á la vez, y los extraordinarios de divertimientos que cuestan algunos miles de duros.

La familia Bartholomin debe salir satisfecha de la Córte, á la que probablemente volverá por razones que apuntaremos á su tiempo. A la vista tenemos periódicos franceses que han calificado ya el mérito coreográfico del director durante su permanencia en varias ciudades de provincia, y el talento pedestre de sus hijos, y como no tengamos motivos fundados para deducir que harán cambiar de opinion á sus compatriotas, nos prometemos otra visita de los bailarines, que tantos aplausos, coronas, flores y bravos llevan para recuerdo de este hospitalario suelo.

En tanto podemos ya anunciar con certeza á nuestros lectores, la permanencia en esta córte de la pareja Finart.

En Lyon (Francia) ha terminado el baile de *Giselle* el dia 19 de Marzo por un accidente horroroso. En el segundo acto, cuando las Willis bailan al rededor del sepulcro de Giselle, una de las figurantas, al hacer una postura, se prendió fuego al traje de gasa que vestia por medio de un quinqué colocado muy bajo entre bastidores. La desdichada empezó á dar gritos; mas todas sus compañeras temiendo participar de igual suerte se alejaron corriendo en sentido opuesto, así como las demas personas que se hallaban en el teatro: hubiera perecido sin remedio, pues yacia en el suelo rodeada de llamas y horriblemente mutilada sin el socorro de una de las asistencias que arrojó sobre ella un cubo lleno de agua. Apagóse el fuego, trasladaron á la víctima á su lecho, donde sufre horribles dolores, pues todo su cuerpo es una llaga. Los facultativos no desesperan de su curacion.

El maestro Donizetti se halla en Viena hace dos meses, de maestro de capilla de S. M. J. Acaba de componer un *Ofertorio* y un *Ave-Maria*, cuya ejecucion ha dirijido por sí mismo recientemente. Ambas composiciones han obtenido los sufragios del público.

## TEATROS.

### CRUZ.

A las siete y media de la noche.

DE UN APURO OTRO MAYO

comedia en dos actos.  
Intermedio de baile.

EL PUNAL DEL GODO.

drama en un acto.  
Dando fin con el sainete, titulado

EL FUERA.

### PRINCIPE.

A las siete y media de la noche.

1.ª Sinfonia á toda orquesta.  
2.ª Se pondrá en escena la comedia nueva, en dos actos, escrita en frances por E. Escribe, y traducida al castellano titulada.

GAER EN SUS PROPIAS REDES:

PERSONAJES. ACTORES.

Cecilia. . . . . Sra. Lamadrid.  
Margarita. . . . . Sra. Llorente.  
Lord Jorje. . . . . Sr. Romea (D. J.)

Pelkam. . . . . Sr. Romea (D. F.)  
Jenkins. . . . . Sr. Fernan. (D. M.)

3.ª Sinfonia bailable de gallegos.  
4.ª La Tonadilla nueva, dedicada por su autor á la primera actriz doña Matilde Diez, titulada.

GEROMA LA CASTAÑERA.

5.ª Terminará el espectáculo con baile nacional.

### CIRCO.

A las siete y media de la noche.  
Se repetirá por última vez el gran baile

mitológico de aparato y espectáculo en cuatro actos, dividido el último en dos cuadros, titulado:

LOS TITANES

ó sea

LAS CUATRO EDADES DEL MUNDO.

compuesto por el director coreógrafo don Federico Massini.

MADRID: IMPRENTA DE BOIX.